



Elegía del Guadiana

Guadiana,
se te tiñen tus aguas de colores
en arco iris nublado por la pena,
de peces que te escriben la elegía
sin cipreses de lágrimas celestes,
sin el calor de la ova y de la sal,
para decir sus últimas palabras...
No sé como decirlo, si no quieres,
nuevamente empezar por los caminos,
escribiendo el abrazo agradecido,
que el verde da a lo gris por tu presencia
Tus peces se te mueren. ¿Y por qué?
Querrán llevarse lo mejor que tienes,
en tu juego de niña con las olas,
que se visten de espuma en la orilla.
Nadie sabe el luto que tú sientes,
cuando los peces sin cañas que los sigan,
piden la red de un infinito sin acecho.
No supieron el resto de los que tu seno habitan,
pues tú no lo querías, la lenta muerte en agonía
de río, con vigilia en la noche sin luceros,
tan negra por la pena que se esconde,
junto al dolor que discurre por tu cauce.

JOSE
ALVAREZ
PEREZ

Evocación del Conde de Canilleros



UN día 5 de Abril de 1972 falleció en Cáceres Miguel Muñoz de San Pedro e Higuero de Torres Cabrera y Cotrina Mayoralgo de Ovando... Conde de Canilleros y de San Miguel. Recuerdo que en un expediente de órdenes militares uno de los testigos decía: «Murió Don Arias de Monroy, era nuestro amigo y muy caballero hijodalgo». Canilleros era nuestro gran amigo y gran caballero de la cultura y de la bondad. La primera vez que le vi en mi vida fue un mes de Abril de 1958, en el madrileño café Lyón, en inolvidable tertulia presidida por el también ilustre extremeño desaparecido don Antonio Rodríguez Moñino. Esa tertulia apenas subsiste lánguidamente con algún asiduo hispanista norteamericano, pues las tertulias son un fenómeno de aglutinación en torno a una figura o figuras de relieve que ejercen una especie de liderazgo para-científico-literario sobre el resto de los contertulios. Desaparecido el «caudillo» desaparece el grupo por él creado. Se dice mucho que no hay nadie insustituible, pero no creo que sea verdad. Yo no creo que alcance a ver dos extremeños juntos de tan extraordinaria cultura y erudición como Antonio R. Moñino y Miguel Muñoz de San Pedro. En lo literario Moñino, y aún en lo histórico;

rico extremeño y en su proyección americana, Canilleros sobresale de manera eminente. Recuerdo que el gran historiador peruano Raúl Porras de Barrenechea decía que Canilleros era la única persona que hablaba de los Pizarro, Hinojosa, Carvajal, Godoy y demás héroes y anti-héroes de la conquista americana como si fueran sus amigos y parientes de toda la vida. Amigos lo eran a través de las crónicas y documentos, y parientes todos, pues los grandes conquistadores eran casi todos de la prole de Hernán Ruiz Altamirano, el prócer de la conquista de Trujillo, como demostró el mismo Canilleros que varias veces descendía de los famosos Altamiranos.

Ya peino canas y jamás olvidaré las charlas con Miguel sobre Historia y sobre cualquier tema de los muchos por él dominados, tal el teatro, o la poesía. Pero de lo que más sabía sin duda era de Cáceres. No he visto nunca una persona más locamente enamorada de su pueblo natal. Pues Miguel, me atrevería a decir que no era extremeño: era sólo cacereño. Lo que no fuera Cáceres y sus derivaciones le interesaba poco. Afortunadamente la proyección de Cáceres es universal, y por eso Canilleros sabía tanto de tantas cosas divinas y humanas.

Tengo noticia de que se va a poner su nombre a una plaza junto a su palacio de Ovando. Yo la pondría Plaza de Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros. No Miguel Muñoz de San Pedro sólo, ni Conde de Canilleros sólo, pues aunque dudo que jamás pueda haber uno de su estirpe condal que llegue a eclipsar su fama, siempre me ha fastidiado como nomenclator callejero *Conde de Tal, Marqués de Cual*. Hay que poner o los nombres y apellidos del tal Marqués o el número del poseedor de la merced. En algunas casas tituladas ha habido tantos duques y marqueses excelentes que poner sólo calle del *Marqués de Cual* es inducir a confusión.

¡Qué solos dejaste a tus amigos, querido Miguel, amigo invariable y perfecto! Yo soy muy muertero y tengo la triste cualidad de darme cuenta de que una persona se va a morir en seguida. Por eso tras mi última conversación con Miguel un mes de Diciembre de 1971 sabía que se iba a morir. Y aún no estaba enfermo, pero le vi con el más cruel síntoma de la vejez y la decrepitud: la falta de curiosidad. Cuando un hombre de la inquietud intelectual y de la otra de Miguel Canilleros, se mostraba indiferente y escéptico, era claro síntoma de que la muerte le acechaba no de lejos. De una manera egoísta pensé: «Este hombre está empezando a ser viejo, ya sólo me interesa como amigo y hombre bueno; como sabio, ya no: ha perdido la curiosidad. Pero, esto en Miguel es imposible; Miguel se va a morir y pronto», Y así fue. Ojalá este pálpito premonitorio del último viaje me llegue también a

mi mismo, y así me sirva para prepararme a bien morir por aquello tan verdadero de que al fin de la jornada aquel que se salva sabe y el que no, no sabe nada.

Miguel era cristiano fervoroso y, de seguro que estará en el cielo hablando de extremeñerías eruditas con su grande amigo Antonio Rodríguez Moñino, con Antonio López, con Publio Hurtado, con Bojoyo, Hinojosa, Tapia, Barrantes, Chaves, Silva Barreto y tantos y tantos otros sabios extremeños que le precedieron en el tránsito a la vida de ultratumba. No hay que poner coto a la misericordia de Dios y ojalá nos espere allí por muchos años. Pero eso sí, que el Padre Eterno nos reserve una silla en torno a un velador cafeteril paradisiaco para seguir hablando de genealogías, y de viejos cronicones tras una corta estancia en el purgatorio, con el gran Miguel Muñoz de San Pedro, mi y nuestro inolvidable cacereño universal, muerto para nuestro pesar un triste 5 de Abril de 1972.

Alfonso de FIGUEROA y MELGAR

Duque de Tovar



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» -:- Cáceres